

CATEQUISTAS

de la Diócesis de Madrid

Nº 64 MAYO-JUNIO 2010 «Sólo Dios es el descanso de mi alma, de él viene mi salvación» (Salmo 62,2).

Editorial

Legamos al final del curso 2009/10 y, como siempre, iluminados por la fe, queremos dar gracias a Dios que nos ha regalado este tiempo para seguir sembrando, en el corazón de los catecúmenos y catequizandos que nos han sido confiados, la semilla del evangelio, la fe de la Iglesia. Así lo hemos intentado hacer, fieles a la voluntad de nuestro Maestro y Señor, aunque reconociendo al mismo tiempo nuestras limitaciones y debilidades, que esperamos el Señor sepa perdonar y nosotros corregir de ahora en adelante.

Concluimos precisamente el curso con una Carta pastoral de nuestro arzobispo, el cardenal Rouco, que nos atañe muy directamente. En ella se nos ofrecen unas sencillas y muy oportunas reflexiones para abordar la preparación y el desarrollo de las primeras comuniones de los niños y niñas que están recibiendo las catequesis de Iniciación cristiana en nuestras parroquias y comunidades eclesiales. Un momento éste muy importante, pero que no raramente deja un cierto mal sabor de boca tanto en los catequistas como en los sacerdotes y también en los familiares que asisten a él.

En esta carta encontramos criterios y orientaciones que sin duda nos pueden ayudar a vencer las rutinas y el peligro del desaliento, dándonos, al mismo tiempo, la oportunidad de convencernos de que, si hacemos las cosas bien, el esfuerzo redundará en beneficio de todos: de nuestros niños y niñas, de nosotros mismos como catequistas, y también de las familias y de nuestras comunidades parroquiales.

Sumario

- 1-2 *Editorial*
- 3 *La celebración litúrgica de la primera comunión*
- 4-5 *Ejercicios Espirituales 2010*
- 6-7 *Materiales catequéticos*
- 8 *En diálogo con Dios*



Os invitamos, pues, a leerla con calma, a estudiarla con cierto detenimiento, a comentarla entre todos y a revisar nuestras celebraciones a su luz; el final de curso es una excelente ocasión para ello.

Aprovechamos asimismo la ocasión para anunciaros las publicaciones de nuevos materiales para el próximo curso (2010/11).

- En primer lugar, la edición renovada de "Vosotros sois mis discípulos" y "Ésta es nuestra fe", cuarto y quinto año, respectivamente, del itinerario de Iniciación cristiana de niños.
- En segundo lugar, la aparición de un nuevo material, que hemos llamado Odres nuevos. Se trata de un itinerario completo de Iniciación cristiana para chicos y chicas que comienzan la catequesis con once o más años. Era algo que nos venían demandando tanto párrocos como catequistas, y que, por fin, va a ver la luz.
- En tercer lugar, anunciamos la publicación de las catequesis de la iluminación y mistagógicas del Catecumenado bautismal de adultos. Se trata del tercer y último material.

Como siempre decimos en estos casos, para nosotros es una alegría verlos aparecer, pero ahora confiamos en que vuestras sugerencias, opiniones, críticas, comentarios, etc., nos ayudarán a seguir mejorándolos para convertirlos en un instrumento verdaderamente útil para la catequesis y para vosotros, los catequistas.

Cerramos el presente curso sintiendo ya muy cerca la J.M.J de 2011, que se celebrará, Dios mediante, en Madrid del 16 al 20 de agosto. La archidiócesis, como bien sabéis, tiene ante sí un reto de una envergadura única y cargado de un potencial pastoral inigualable; es una gracia y una ocasión que debemos aprovechar bien y sin dejar pasar de largo. Será algo que recordaremos toda la vida y cuyos beneficios alcanzarán a muchas generaciones. Todos nuestros esfuerzos, por tanto, merecerán la pena. ¡Seamos generosos! Es el momento de pensar bien lo que cada uno, según su situación y condición, pueda aportar, y hemos de ser cauce para que nuestros catecúmenos y catequizandos se impliquen también muy directamente tanto en la preparación como en el desarrollo de las jornadas.

Mas no queremos cerrar el año sin echar un momento la vista atrás, para recordar lo vivido a lo largo del curso pastoral que ahora concluye. Queremos darle gracias a Dios por todo, y muy especialmente por los Ejercicios Espirituales que en sendas tandas tuvimos en los meses de febrero y marzo en los Molinos. Al igual que en otras ocasiones, os ofrecemos los testimonios de alguno de los ejercitantes; seguro que su lectura estimulará a otros catequistas a animarse a hacer la experiencia el próximo año.

Concluimos deseándoos un feliz verano, un feliz descanso en el Señor, y que, renovadas las fuerzas, emprendamos con buen ánimo un nuevo curso. Hasta la vuelta.

EDITA: DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS

Bailén, 8. 28071. Tel.: 91 454 64 45. Fax: 91 454 64 31. Página Web: www.archimadrid.es/catequesis

REDACCIÓN: María Pilar García, Gregorio Aboín y Carlos Aguilar.

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN: Mangel print. Gamonal, 5. 28031 Madrid. Tel.: 91 778 54 35

LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA DE LA PRIMERA COMUNIÓN

CARTA PASTORAL DEL ARZOBISPO DE MADRID, CARDENAL DON ANTONIO MARÍA ROUCO VARELA

Con fecha del 10 de abril del presente año, hemos recibido esta carta pastoral de nuestro Obispo, que, como él mismo dice al comienzo, no contiene ninguna novedad, pero trata de cosas que conviene recordar y actualizar de cara a la celebración de un momento tan singular e importante en el proceso de la Iniciación cristiana de los niños como es el de su Primera Comunión.

El Sr. Cardenal reconoce y valora los esfuerzos que sacerdotes y catequistas hacen para preparar convenientemente y celebrar con dignidad ese momento. Sin embargo, habla asimismo de que, por desgracia, hay que lamentar algunas prácticas que es necesario corregir, de manera que no haya nada que distraiga y confunda, sino, más bien, que todo contribuya a que tanto los niños, como los padres y demás familiares, y el resto de la comunidad cristiana, vivan la celebración de manera fructuosa.

Nos recuerda, por tanto, que la misa de las Primeras Comuniones debe servir, fundamentalmente, para que los niños se sientan acogidos e integrados de forma plena en la comunidad cristiana; y que, desde ese momento en adelante, continúen participando de manera consciente y activa en los Sagrados Misterios.

Por ello nuestro Obispo nos habla de la necesidad de crear un ambiente adecuado, tranquilo y cálido al mismo tiempo en el que los niños se sientan acogidos e integrados; una celebración realmente festiva, en la que todos participen con las oraciones, los cantos, los gestos, etc., pero en la que también haya un suficiente clima de silencio, de oración y recogimiento adecuado para vivir el Misterio que se hace presente y que ayude a los niños a entrar en un coloquio íntimo con el Señor.

Una celebración en la que se pueda escuchar y comprender las lecturas de la Palabra de Dios, que debe ser proclamada con la solemnidad y la dignidad convenientes. La homilía ha de buscar, sobretodo, centrarse en el Misterio Pascual y en el modo como se actualiza en la celebración eucarística.

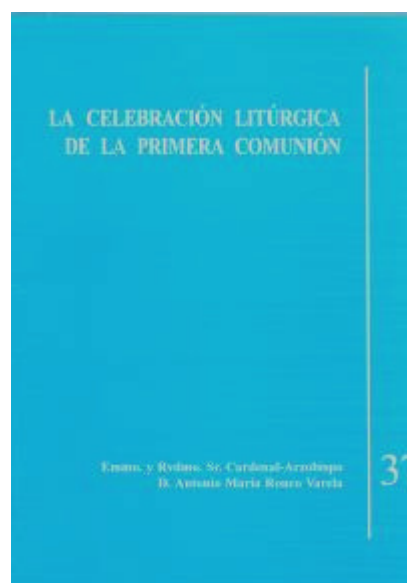
Es importante que los niños renueven sus promesas bautismales; que en las preces estén presentes las cuatro grandes intenciones: la iglesia, el mundo, los necesitados y la comunidad local. Conviene que en la presentación de los dones se lleve al altar lo que tiene relación con la celebración de la Eucaristía y aquello que se va a compartir con los pobres; buscar otras ofrendas o simbolismos puede convertirse fácilmente en un exceso.

También nos recuerda el Obispo que existen unas plegarias eucarísticas propias para las misas con niños, y que el rito de la paz ha de desenvolverse con sencillez y cordialidad, sin que se convierta en momento de barullo, algo que sucederá si los niños tienen que salir de su sitio y moverse por el templo.

El ministro de la Eucaristía es el sacerdote que celebra, en ningún caso está, pues, justificado que sean los mismos niños los que comulgan o los padres los que den la comunión a sus hijos.

El Cardenal nos invita a reflexionar y profundizar en estos criterios que nos ayudarán a celebrar mejor las Primeras Comuniones y, por tanto, a prestar un verdadero servicio a favor de la Iniciación cristiana de los niños de nuestras catequesis y de la evangelización de todos cuantos asistan y participen en ellas: padres, padrinos y demás familiares. Merece la pena que nos lo tomemos en serio.

Texto completo de la Carta en: www.archimadrid.es/catequesis



Ejercicios Espirituales 2010

Desde hace trece años la Delegación Episcopal de catequesis organiza tandas de ejercicios espirituales, prioritariamente para catequistas, aunque últimamente también se están apuntando personas que, atraídas por el testimonio de estos catequistas, deciden incorporarse y pasar un fin de semana de silencio y de oración.

Este año las tandas han girado en torno a los sacramentos de iniciación cristiana, con el fin, no de reflexionar teóricamente sobre ellos, sino de meditar sobre la gracia que nos han transmitido, para que vivamos como verdaderos hijos del Padre, miembros de Cristo y templos del Espíritu Santo.

Si así lo deseamos, podemos descargar las charlas de la página siguiente: www.archimadrid.es/catequesis

A continuación os ofrecemos el testimonio de dos personas que han asistido a estas tandas.

«Mi nombre es Isabel y es la primera vez que asisto a estos Ejercicios. Lo primero de todo, he de decir que la casa llamada “La Cerca” es un lugar muy acogedor, con grandes ventanales, plantas preciosas, esmerada la limpieza y comida estupenda. En cuanto a las charlas, me han parecido estupendas, magníficamente preparadas y, en general, el tema nos ha cautivado a todos. Así lo expresamos en la puesta en común al final de las tandas, pues todos llegamos a la conclusión de que la mayoría recibimos los



sacramentos de iniciación cristiana cuando éramos pequeños y no habíamos reflexionado suficientemente sobre su trascendencia y su repercusión en cada uno de nosotros.

De cada una de las charlas me gustaría destacar lo siguiente:

De la charla sobre el bautismo, me llamó la atención el hecho de que la fe se nos da gratuitamente y que, por tanto, debemos entregarla a los demás tal y como nosotros la hemos recibido. También se profundizó en

que, por medio de este sacramento, morimos al pecado para volver a nacer a una nueva vida; la de los hijos de Dios.

A propósito del sacramento de la confirmación, volvimos a tomar conciencia de que por medio de este sacramento hemos sido ungidos, es decir, consagrados.

Dios nos ha hecho suyos y nos ha dado el Espíritu Santo haciendo de nosotros “otros Cristos”.

Durante la exposición del Santísimo fuimos conscientes de que el Espíritu por el que el pan se convierte en el Cuerpo del Señor es el mismo que habita en cada uno de nosotros,

en ti y en mí, en el que está a tu lado y en aquel con el que te cruzas a diario camino de tu trabajo. ¡Ojalá tengamos esto presente en nuestras relaciones diarias!

Estos dos sacramentos nos conducen al que es la fuente y el culmen de la vida cristiana: el Sacramento de la Eucaristía. A propósito de dicho sacramento, he llegado a descubrir lo siguiente:

- Que no solo es Jesús el que se entrega por nosotros, sino que nosotros debemos entregarnos al Padre, juntamente con Él.

- Que en cada comunión no somos nosotros los que asimilamos a Cristo, sino, al contrario: es Cristo el que progresivamente nos va transformado en Él.
- Que la Eucaristía es un anticipo del banquete celestial, el que estamos llamados a participar en el cielo, haciéndonos desearlo cada día.

Lo que yo he vivido en estos ejercicios se podría resumir en las siguientes frases del Salmo 138:

Señor, tú me sondeas y me conoces, Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque me has escogido portentosamente... Señor, sondéame y conoce mi corazón, ponme a prueba y conoce mis sentimientos, mira si mi camino se desvía y guíame por el camino eterno.»



«Mi nombre es Sagrario y, aunque yo no soy catequista, me colé en los ejercicios que impartió la Delegación de Catequesis. Fui a ellos porque estaba llena de ruidos y de acciones en mi vida y necesitaba encontrarme con Dios sin distracciones, como los esposos, que dejando las obligaciones habituales, se retiran un fin de semana para mirarse y amarse sin interrupciones.

Tengo que decir que encontré lo que buscaba y que me ayudó mucho estar en una casa acogedora, rodeada de jardines, con dos capillas, pero sobretodo con un grupo de personas que me acogió con cariño y creó el

silencio necesario para encontrarse con lo único importante en la vida: con Dios.

El hilo conductor de estos ejercicios fueron los sacramentos de iniciación cristiana y, hablando de sacramentos, no podía faltar el Espíritu Santo que fue el que nos guió ese fin de semana.

En cuanto a las charlas, he de decir que eran muy claras y didácticas, que se entendían muy bien y todos los que estábamos allí las entendíamos sin ninguna dificultad. Esto ayuda mucho a la hora de meditar y no perderte tratando de descifrar conceptos complicados.

Mi resumen de la meditación del viernes y del sábado fue esta oración:

Gracias, Señor, por pensarme, por ir tejiendo mi ser con infinito amor e ilusión, por llamarme a una vida nueva, por ser una obra tuya (todas tus obras son prodigiosas y las hiciste con sabiduría).

Gracias por conocerme hasta lo más profundo de mi ser.

Envía tu Espíritu para que penetre en lo más profundo de mi alma.

Lléname de fe y esperanza, esa fe que mueve montañas porque jamás duda y es capaz de decir con los ojos cerrados: “aquí estoy, haz de mí lo que quieras”.

Esperanza, para que nunca pierda la alegría de esperar la resurrección.

Guíame por el camino eterno.

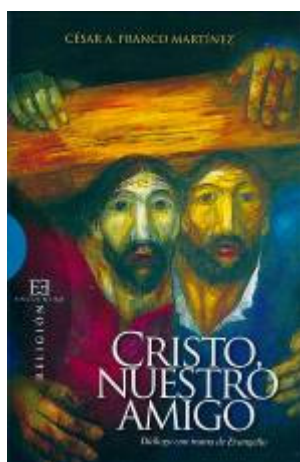
Gracias por tu ternura y tu inmenso amor, que siempre está pensando en mí, sin merecerlo.

Gracias Padre.

Doy gracias a Dios por haberme regalado este fin de semana en intimidad con Él y agradezco a la Delegación estas iniciativas que nos ayudan a replantearnos nuestro compromiso cristiano.»

Materiales Catequéticos

• LIBROS



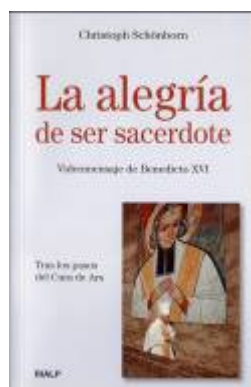
- **Cristo, nuestro amigo. (Diálogo con trama de Evangelio)**
Autor: César Augusto Franco Martínez (Obispo auxiliar de Madrid). Ediciones Encuentro 2010.

Es una obra de gran profundidad doctrinal, redactada en forma de entrevista o conversación. Está

muy bien escrita, con una redacción pulcra y un lenguaje directo y espontáneo, dotado de gran claridad y eficaces sugerencias. Responde a la experiencia de D. César con los jóvenes tanto en su ministerio sacerdotal como episcopal; ha percibido demasiada ignorancia en los temas de la fe cristiana e incluso entre los jóvenes creyentes, cierto desconocimiento, aunque también ha captado una gran inquietud y un deseo de saber acerca de Cristo.

Este libro toca los fundamentos de la fe desde el obligado punto de referencia de la amistad, es decir, de la persona de Jesús, de un Dios personal con el que relacionarnos. Quizá en un mundo tan ruidoso, pero con gentes acosadas por la soledad, resultan enormemente oportunas estas exposiciones y reflexiones donde se presenta a Cristo como quien entra en nuestra vida para ofrecernos el don de su amistad.

Los destinatarios de este libro son los jóvenes y todos cuantos quieran saber más de Jesucristo.



- **La alegría de ser sacerdote. Tras los pasos del Cura de Ars.**
Autor: Christoph Schönborn. Ediciones Rialp. Madrid, abril 2010.

Con ocasión del 150º aniversario de la muerte

del Cura de Ars y en el marco del Año sacerdotal, tuvo lugar en el pueblo del santo Cura un retiro sacerdotal internacional al que asistieron 1.200 sacerdotes llegados de 68 países.

Este libro reproduce el texto del videomensaje que les dirigió el Papa Benedicto XVI titulado *El sacerdote, hombre de alegría y esperanza* y a continuación las intervenciones del Cardenal Schönborn durante el retiro, que agrupó en seis capítulos: 1) La vocación sacerdotal: consagrados para la salvación del mundo. 2) En las fuentes de la misericordia. 3) La oración y el combate espiritual. 4) Eucaristía y caridad pastoral. 5) Predicación y misión. Preguntas y respuestas. 6) María y los sacerdotes.



- **Esperando juntos**
Autores: David Gritz y Jonah Lynch. Ediciones Rialp. Madrid, abril 2010.

El libro recoge una serie de cartas que cuentan el viaje de dos amigos. Ambos lo inician desde una posición agnóstica. Con el tiempo, uno será sacerdote católico, y el otro profundizará en sus raíces hebreas hasta compartir la suerte trágica de su pueblo. A lo largo del camino de Montreal a Roma, y de París a Jerusalén, se cuentan sus amores, su música, su vida. Es todo un testimonio de amistad y esperanza.

Según Jonah “la amistad es más fuerte que las diferencias de opinión. Partiendo de esta sencilla experiencia, mi esperanza se fortaleció. *Tú no morirás*. En la amistad llegamos a probar un poquito lo que será la vida eterna. Esperamos, en esta vida temporal llena de alegría y de dolor, de amor y de violencia, de luz y de sombra. Pero esperamos juntos”.



- **Ven, Espíritu Santo. Siete encuentros como preparación a Pentecostés.** Autor: Pina Ricciari – Ediciones Paulinas- Colección Kairoi.

Este libro contiene una semana de oración como preparación para Pentecostés, reflexionando sobre los siete dones del Espíritu y dejándonos iluminar por la Palabra. Y es que en la semana que nos prepara para Pentecostés recordamos las siete profecías de Jesús, en las que se revela la venida del Consolador. Los siete dones del Espíritu Santo se han encarnando en muchos hombres y mujeres, profetas en nuestro mundo de hoy.

Los destinatarios son parroquias, comunidades, grupos, movimientos apostólicos...



- **Cuadernos para el crecimiento personal. Niños, adolescentes y jóvenes.**

Edita PPC. **El mundo, los otros y yo. Las grandes preguntas para comprender el mundo.**

Destinado para niños de 8 a 12 años, que son campeones en el campo de las preguntas difíciles.

Preguntas reales, grandes preguntas sobre el mundo que les rodea y sobre la vida que van descubriendo cada día.

Son 120 preguntas de niños agrupadas en cinco capítulos: 1) La familia. 2) Los sentimientos. 3) La vida y la muerte. 4) La sociedad. 5) El mundo. 120 respuestas que tratan de ofrecer pistas de reflexión para que los niños puedan encontrar su propia respuesta.

Para adolescentes y jóvenes de 12 a 18 años están editados cuatro cuadernos de interioridad y personalización cuyos títulos y contenidos son:

- 1) **A fondo. Descubro a Dios en mi vida**
- 2) **Emociones. Escucho a mi corazón.**
- 3) **Soy yo. Aprendo a ser persona.**
- 4) **Ante ti. El camino de la oración**



• **DVD**



- **Historia de la Iglesia**

Ediciones San Pablo presenta una nueva colección de cuatro DVD para conocer la historia de los dos mil primeros años de la Iglesia misionera. Es una obra realizada por Luca de Mata con la supervisión de monseñor Mauro Piacenza.

Cada DVD tiene una duración de 150´ aproximadamente y consta de cinco capítulos de 30´ cada uno. Se incluye una ficha resumen, pistas para la profundización y preguntas para facilitar el diálogo. Es un instrumento útil para la programación de encuentros de catequesis, así como para la actividad pastoral y para el público en general.

Yo planté, pero fue Dios quien hizo crecer (1 Cor 3,6)

Siempre nos sucede lo mismo; cuando comenzamos el curso en septiembre u octubre nos marcamos un montón de objetivos y de acciones, pensando que disponemos de tiempo suficiente para todo ello, pero cuando llegamos a estas alturas de curso, nos damos cuenta de que el tiempo se termina y no hemos logrado todos los objetivos que pretendíamos.

Es verdad que, echando la vista hacia atrás, constatamos que en estos meses hemos intentado transmitir, con nuestras palabras y con nuestras obras, el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, pero, también lo es que, en estos momentos, nos puede asaltar la tentación de preguntarnos: ¿Qué les habrá quedado a los catequizandos de todo lo que han aprendido? ¿Qué incidencia habrá tenido la catequesis para sus vidas?, ¿para qué han servido tantos esfuerzos?, ¿continuarán el curso próximo?

La lectura del cuento siguiente nos puede ayudar a no desanimarnos en nuestra labor como catequistas.

La anciana y las semillas

Había una vez un hombre que subía cada día al autobús para ir al trabajo. Una parada después, una anciana subía al autobús y se sentaba al lado de la ventana. La anciana abría una bolsa y durante todo el trayecto, iba tirando algo por la ventana. Siempre hacía lo mismo y un día, intrigado, el hombre le preguntó qué era lo que tiraba por la ventana.

—¡Son semillas!— le dijo la anciana.

—¿Semillas? ¿Semillas de qué?

—De flores... es que miro afuera y está todo tan vacío... Me gustaría poder viajar viendo flores durante todo el camino. ¿Verdad que sería bonito?

—Pero las semillas caen encima del asfalto, las aplastan los coches, se las comen los pájaros... ¿Cree que sus semillas germinarán al lado del camino?

—Seguro que sí. Aunque algunas se pierdan, alguna acabará en la cuneta y, con el tiempo, brotará.

—Pero... tardarán en crecer, necesitan agua...

—Yo hago lo que puedo hacer. ¡Ya vendrán los días de lluvia!

La anciana siguió con su trabajo... Y el hombre bajó del autobús para ir a trabajar, pensando que la anciana había perdido un poco la cabeza. Unos meses después, yendo al trabajo, el hombre, al mirar por la ventana, vio todo el camino lleno de flores... ¡Todo lo que veía era un colorido y florido paisaje! Se acordó de la anciana, pero hacía días que no la había visto. Preguntó al conductor:

—¿La anciana de las semillas?

—Pues, ya hace un mes que murió.

El hombre volvió a su asiento y, mirando el paisaje, se dijo: «Las flores han brotado, se dijo, pero ¿de que le ha servido su trabajo? No ha podido ver su obra».

De repente, oyó la risa de un niño pequeño. Una niña señalaba entusiasmada las flores...

—¡Mira, papá! ¡Mira cuántas flores!



Al igual que a la anciana del cuento, también a nosotros nos gustaría ver los frutos de nuestro trabajo lo antes posible, pero en el terreno de la fe nunca debemos olvidar que es Dios el que hace germinar su Palabra cuando quiere y cómo quiere, y, claro está, siempre contando con la colaboración tanto del catequista como del catequizando.

Aprovechemos estos momentos para revisar con calma la marcha del curso, con el fin de solventar posibles deficiencias y, de este modo, ponernos a punto de cara al próximo curso. Pero, sobre todo, demos gracias a Dios por este curso que nos ha concedido: por las veces que le hemos sentido cerca de nosotros alentando nuestra tarea y tocando el corazón de nuestros catequizandos. El que ha empezado en ellos esta obra buena, Él mismo la llevará adelante hasta el final.

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.»

Marcos 4,26-29